

ABASTECIMIENTO

175 AÑOS SIEMPRE PRESENTE

*Alex López Bustamante**
Capitán de Navío AB

En los ejércitos hay dos cosas muy distintas, una que se ve y otra que no se ve, que es la más importante, de la cual prescindan los profanos... Componen esta última los elementos para alimentar, vestir y municionar al soldado mientras se halle en estado para pelear
Teniente General Tomas O'Ryan y Vásquez, 1886.¹

Origen e historia

"Este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos en el mar". Estas palabras del genio visionario del Libertador General, don Bernardo O'Higgins Riquelme, refleja el sentido y la necesidad de contar con buques que permitieran enfrentar con éxito a las naves enemigas surtas en el Pacífico y el transporte de tropas al Virreinato del Perú, conformando una escuadra libertadora para consolidar la independencia de estos territorios americanos.

Para definir la fecha de iniciación de la especialidad de Abastecimiento y Contabilidad debemos remontarnos a los albores de la Marina. Desde principios de 1817, vale decir, después de la Batalla de Chacabuco, hasta octubre de ese año, los asuntos relativos a la Marina estaban a cargo del Gobernador político y militar de Valparaíso, a quien secundaba en estos aspectos el Capitán de Puerto. Sólo en diciembre de 1817 fue nombrado Comandante Interino del Departamento de Marina don Juan José Tortel, quedando desligado del Gobernador.

Con esta independencia, la Comandancia General de Marina propuso y obtuvo del Gobierno su primer reglamento provisional, en el cual se establecían los empleos, sus denominaciones y los sueldos correspondientes. Este reglamento fue promulgado el 20 de noviembre de 1817; en la nota oficial decía que las funciones de la Comisaría General de Guerra y Marina quedaban reunidas en el Ministerio de Hacienda.

Ese es el primer paso de que se tiene conocimiento cabal. Pero hay otro documento de mucha importancia, pues es el que nombra al personal de la Comisaría de Marina. En él se señala como comisario a José Santiago Campino, a partir del 15 de junio de 1818.

En forma paralela fueron creados los arsenales de Marina, organismos encargados de abastecer de todos los elementos necesarios que requerían las naves para su operación. Estos arsenales fueron asignados también a Oficiales Contadores de Marina, quienes con diferentes denominaciones o cargos dieron forma a lo que hoy representan los Centros de Abastecimiento. La historia naval recuerda en sus páginas los nombres de los contadores señores José Manuel Vial, Juan Buenaventura Ojeda, Victorio Soto y Guillermo Hontaneda.

¹ Lidell Hart, Basil Sir: Los abastecimientos en la guerra, Martin Van Creveza, pp. 30-31, edición 1980, traducción de Diego Mayoral Dávalos, Ediciones Ejército.

* Son coautores de este artículo el Capitán de Fragata AB sr. Alfonso Castro Guerrero, el Capitán de Corbeta AB sr. Carlos Vidal Stuardo y el Teniente 1 AB sr. Jaime Rojas Pimentel.

De las páginas del "Cuaderno en que se asientan en copia los títulos extendidos por el Supremo Gobierno", se puede extraer la siguiente tarea, que le fue asignada en septiembre de 1818 al Contador de Marina don Diego Toro, designado por el Director Supremo para hacerse cargo de la preparación del alistamiento de la escuadra nacional.

"Llevar la contabilidad de los gastos que se impenden en los trabajadores de arsenales y maestranza y además pueda servir igualmente de interventor en el repartimiento de víveres de la escuadra".²

De la lectura de esta disposición se desprenden dos aspectos fundamentales, propios de un concepto de administración dinámico e íntegro: Contabilizar los recursos financieros y abastecer y controlar las existencias de los materiales (víveres). Es notable destacar la forma con que O'Higgins visualizaba ya la importancia y trascendencia de esta función logística. Prueba de ello es que en la promulgación del primer Reglamento de las Raciones, elaborado por el Contador Comisario de Marina don Santiago Campino adoptando las normativas de la época realista para la alimentación de sus tropas, las orienta con algunas precisiones especiales, para su empleo a bordo de los buques de la escuadra. Este reglamento, piedra base de los existentes hoy, fue aprobado el 10 de septiembre de 1818. En él se consideraban sistemas de racionamiento que serían aplicados tanto durante la navegación como en puerto.

Así funcionó la Comisaría de Marina y Guerra durante el período emancipador. Como consecuencia de las economías en defensa que se hicieron en el país por considerar superadas sus crisis internacionales, una ley de 1828 la suprimió, junto con los Arsenales de Marina.

El 17 de abril de 1837, bajo el Gobierno de don José Joaquín Prieto, el Ministro Portales cambió, por economías y velando por un mejor servicio, el vigente Reglamento de Cuentas y Razón, de 26 de julio de 1824, por otro que mejoraba y aumentaba las disposiciones relativas a la contabilidad de la Marina, estableciendo en Valparaíso dos comisarios, denominados Comisario Contador y Comisario Tesorero, dependientes ambos del Contador Mayor, funcionario ministerial.

Este reglamento, muy completo, es un verdadero Manual de Contabilidad y señala las obligaciones y responsabilidades de las comisarías, incluyendo en ellas los guardaalmacenes, maestros de víveres, pagos, altas y bajas, permisos, provisiones de víveres, juntas económicas, consumos, etc.

Extenderse más en los orígenes de esta especialidad no procede, pues no es el objetivo de este artículo. Su historia ya ha sido descrita en otros importantes textos; sin embargo, no podemos dejar de resaltar ni menos omitir los nombres de muchos oficiales contadores, quienes en cumplimiento del sagrado compromiso contraído con la patria y con nuestra institución, tuvieron una destacadísima actuación en diferentes acciones bélicas navales, a bordo de nuestros buques e integrando sus gloriosas tripulaciones, y luego, en un anónimo y desinteresado esfuerzo, grabaron sus nombres en las páginas de la historia y en el bitácora del "Siempre Presente" de esta especialidad.

² Historia de la especialidad de abastecimiento, 1991.

- Contador Alejo Ruiz. A bordo de la fragata O'Higgins y bajo las órdenes de Lord Cochrane le correspondió una importante y activa participación en la toma de Corral y Valdivia, el 20 de febrero de 1820, acto de arrojo y valor que le valió el reconocimiento del Almirante, quien le impuso por su actuación una medalla de plata.

- En el Combate de Casma, el 12 de enero de 1839, los Contadores 2º Manuel Fernández Puelma y Manuel Manterola destacan en el cumplimiento de su misión a bordo de las corbetas Confederación y Santa Cruz, respectivamente.

- En la gesta heroica de Iquique, nuevamente esta especialidad muestra su presencia; son muchos los nombres que la historia recuerda:

- Contador de 1a Clase Juan Goñi Alvarez de Araya, quien formó parte de la dotación de la gloriosa Esmeralda. Curiosamente, quiso el destino que, posteriormente se encontrara sirviendo a bordo del Huáscar, ya enarbolando la bandera tricolor, en el Combate Naval de Arica.

- Contador de 2a Clase Enrique Reynolds Valdivia. A bordo de la Covadonga, durante el Combate de Punta Gruesa, se desempeñó como ayudante de órdenes del Capitán Carlos Condell.

- Nuestra Gente de Mar perteneciente a esta especialidad también recuerda con orgullo a quienes ese 21 de mayo de 1879 ofrendaron sus vidas en el sagrado cumplimiento del deber: Maestre de Víveres P. León Claret; Cabo Dispensero Tomás Ruedas.

Son innumerables los nombres de quienes anónimamente y en diferentes épocas y durante estos 175 años de existencia de la especialidad han cumplido su quehacer cotidiano con profesionalismo, entereza y con una total entrega por la patria y nuestra Armada, contribuyendo con ello al logro de la misión institucional.

Un factor crítico

La apertura de la economía al comercio internacional, así como el ininterrumpido desarrollo económico experimentado por el país en la última década, han traído como consecuencia una alta competencia en los mercados, obligando a las empresas a ser eficientes, cobrando importancia gravitante la gestión de abastecimiento, a fin de no perder competitividad:

Primero, porque no contar con los insumos en cantidad suficiente, en el momento oportuno y en el lugar adecuado, entraba el proceso productivo.

Segundo, porque adquirir insumos a precios relativamente más altos encarece los costos y por ende el valor del producto propio en el mercado.

Tercero, porque adquirir insumos en calidad no adecuada afecta la calidad del producto final.

Esta función de abastecimiento resulta tanto más trascendente en una institución castrense, en donde ya no se trata de ganar una participación del mercado o un cierto nivel de utilidad, sino que lo que está en juego es la seguridad nacional. Es precisamente aquí en

donde adquiere relevancia, llegando a ser determinante para el resultado final del conflicto, marcando la diferencia entre la victoria o la derrota.

Así lo entendió el padre de la patria don Bernardo O'Higgins, al visualizar la importancia que para el proceso de independencia tenía conquistar el dominio del mar, ya que no sólo privaría a los españoles de la capacidad de ejecutar desembarcos en distintos puntos de la costa, obligando a los patriotas a dividir sus fuerzas, sino que también permitiría mantener abierta una línea de comunicación para el reabastecimiento de nuestras tropas, munición, alimentos y pertrechos de guerra.

Así también fue entendido en la Guerra del Pacífico, cuando la victoria final sólo llegó tras la captura del monitor Huáscar en punta Angamos.

Una confirmación actual la constituyen las experiencias en los recientes conflictos internacionales, como cuando las fuerzas navales inglesas no sólo bloquearon las líneas de comunicaciones argentinas hacia las Malvinas o Falkland, interrumpiendo la cadena de abastecimiento para sus tropas, sino que pudieron ejecutar su recaptura, consiguiendo mantenerse operando en el área a 8 mil millas de sus puertos base, gracias a un efectivo apoyo logístico.

En el caso particular de la reciente Operación Tormenta del Desierto, podemos señalar que transcurridos seis meses desde el inicio de la crisis se había transportado por mar tres millones de toneladas de carga seca y cuatro millones doscientas mil toneladas de combustible para atender las necesidades de una poderosa fuerza de combate, compuesta por novecientos veintisiete mil doscientos cincuenta efectivos, ciento ochenta y cinco buques con sus aeronaves, dos mil trescientos ochenta y ocho aviones de combate, mil ochocientos cuarenta y dos helicópteros y dos mil setecientos tanques. Es difícil imaginar la cantidad de pertrechos necesarios para sostener estos efectivos y unidades en un teatro de operaciones con un clima y medio tan hostiles, y no les cabe duda a los investigadores que la victoria de las fuerzas aliadas se debió primordialmente al exitoso funcionamiento de la cadena de abastecimiento.

Efectividad de la gestión

La gestión de abastecimiento no se detiene, y día a día quienes la llevan a cabo se encuentran en lucha permanente contra ese cruel enemigo- la escasez de recursos- para atender las múltiples necesidades que demanda el quehacer institucional; batalla que es real y no admite simulaciones, ya que las remuneraciones deben ser efectivamente canceladas, la contabilidad debe ser llevada, el repuesto debe ser físicamente proporcionado y la alimentación suministrada. Tampoco admite márgenes de error, puesto que el repuesto provisto debe ser el requerido y no uno que pueda ser más o menos parecido, el cierre de la contabilidad debe ser exacta y no aproximado y el alimento no puede ser suministrado a medio preparar; de aquí el alto grado de eficiencia exigido a esta gestión.

Dinamismo y capacitación

El avance tecnológico no sólo ha puesto a disposición nuevas y mejores herramientas, sino que también ha hecho más complejos los sistemas, obligando a una permanente evolución a fin de ir adecuándose a los cambios del entorno.

La especialidad de abastecimiento no ha estado ajena a este fenómeno y ha respondido a esta exigencia con gran dinamismo, desarrollando en el curso de los últimos quince años un sistema computarizado para la administración de materiales, capaz de proporcionar una completa y oportuna información de gestión; un moderno y ágil sistema de distribución de vestuario; un nuevo y eficiente sistema de alimentación basado en una disponibilidad presupuestaria en reemplazo de una asignación por especies; un sistema de abastecimiento de materiales de alta frecuencia de demanda, que minimiza el tiempo de faena de los usuarios al encontrarse estos artículos concentrados en un solo almacén y que, junto con traspasar a los proveedores el costo de inventario, libera a la institución de la inmovilización de recursos por concepto de mantenimiento de stock de estos materiales; un nuevo sistema de contabilidad, que junto con enmarcarse en las normas de la contabilidad general de la nación contempla la creación de centros financieros, a fin de hacer más eficiente el manejo de la programación de caja; un sistema de información administrativo de materiales para la escuadra, que mediante información estadística hará más eficiente la gestión de abastecimiento de materiales a bordo de las distintas unidades.

Pero el desarrollo de los sistemas antes descritos y su actual operación no habría sido posible si no se hubiera contado con un cuerpo de profesionales altamente calificado, grupo humano conformado por Oficiales, Empleados Civiles y Gente de Mar en constante proceso de capacitación, tanto a nivel institucional como extrainstitucional, motivados fundamentalmente por el orgullo de pertenecer a la especialidad de abastecimiento.

Desarrollo y avance tecnológico

Sin embargo, cualquier sistema, si no es revisado permanentemente y no es actualizado oportunamente, pierde vigencia; lo anterior, como producto del avance tecnológico y de la rapidez de los diferentes cambios que experimentan los equipos de apoyo computacional, lo cual, adicionado a las modificaciones que sufren los sistemas de armas, de comunicaciones, de propulsión, etc., obliga no sólo a renovar estos equipos, sino también sus elementos componentes, debiendo simultáneamente desarrollar nuevos software o incluso implementar otros, que estén en concordancia con las reales necesidades de uso e información, a la vez que aseguren un óptimo rendimiento en el corto y mediano plazo.

"El punto más vulnerable de cualquier fuerza está ubicado en el área administrativa, su sistema de abastecimiento, sus bases y líneas de comunicación. Allí es donde resulta más fácil producirle un colapso, por ser su lugar más débil. Esta debilidad se ha incrementado por el progreso técnico".³

Bajo esta concepción, la Dirección de Abastecimiento y Contabilidad de la Armada y sus organismos técnicos dependientes están abocados al estudio de soluciones que en el breve plazo permitan obviar y superar estas debilidades; prueba de ello es que, entre otros:

- Se está desarrollando un proyecto de implementación de la contabilidad de la nación en moneda dólar, mediante el enlace computacional de las Misiones Navales (Departamentos de Finanzas), con la mencionada Dirección y la Dirección General de los Servicios de la Armada, iniciativa que una vez finiquitada permitirá al alto mando institucional contar con una oportuna y adecuada información contable y financiera, la

³ Lidell Hart, Basil Sir: Op. cit., edición 1985.

que fundamentada en las normas legales vigentes asegurará una mejor administración de los recursos disponibles en tal moneda.

- La factibilidad de aplicar nuevas técnicas para el pago de remuneraciones, conforme a las imperantes en la casi totalidad de las instituciones privadas, haciendo uso del avance tecnológico disponible en el mercado.
- La optimización de los sistemas de materiales, de adquisiciones, constituyen también grandes desafíos que hoy forman una permanente preocupación de la Dirección de Abastecimiento, para lo cual se ha destinado un grupo de Oficiales altamente capacitados y con los conocimientos necesarios para poder concretar oportunamente tales metas.

La logística, como parte del arte de la guerra, constituye de por sí los nueve décimos de ella; el elemento abastecimiento, por su parte, representa también el noventa por ciento de la logística.

El devenir del siglo XXI, el progreso institucional y el avance tecnológico hacen necesario pensar con detención sobre la conveniente necesidad de contar con un sistema de abastecimiento altamente capacitado y preparado, que cuente con una planificación adecuada y dinámica que permita adaptarse rápidamente a los cambios del entorno.

Hay algo que es absolutamente claro, el abastecimiento, no sólo es gravitante en el presente en todas las actividades de la institución sino que lo será igualmente en las que desarrollará en el futuro.

"Las marinas del mundo dependen en gran medida del desarrollo técnico y científico.

Los materiales tienen cada vez más peso en la ecuación final de la victoria. El mayor peso de los materiales no es otra cosa que un mayor peso de la logística".⁴

Porque lo anterior es indiscutible, es tan acertada la divisa de abastecimiento: Siempre presente.

⁴ Lidell Hart, Basil Sir: Op. cit., edición 1985.